



**PREGÓN DE HUMILDAD
XXIII**

Marta Carrión López

16 de abril de 2011



Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol.

*A mis padres,
a mis hermanos,
gracias por vuestro apoyo.*



Esta noche he venido a conversar con Nuestro Cristo de la HUMILDAD y Nuestra Madre, la Virgen Santísima de los DOLORES, a los que les pido Fuerza e inspiración.

No sé qué esperáis hoy de mí,
pero sí sé lo que llevo en mi pecho, en mi corazón,
para daros todo lo que tengo y poseo.
y no quiero decepcionaros,
no me lo consiento.

Porque soy humilde y humildista
soy cristiana, y mariana de nacimiento
soy hermana de la HUMILDAD
de Ntro. Señor, Dios Eterno.
De ti, Madre de los DOLORES
amor puro y verdadero
que desde la cuna aprendí,
que siempre os tengo en mis sueños.

Soñando con tu Pregón
Reina y Madre de los cielos,
con la Pasión Muerte y Resurrección
de Jesucristo Señor Nuestro,
que sentado en una piedra,
espera ser crucificado en el madero.

Que Humildad y que paciencia
siendo el rey de los cielos,
se los cielos y de la tierra,
de los vivos y de los muertos,
sufriendo por nuestra culpa
amargos y duros tormentos,
¿cómo puedo definir hermanos,
todo lo que llevo dentro?



La pasión de nuestro Cristo,
los DOLORES benditos de una madre sufriendo,
por el hijo de Dios y de Ella,
que por nosotros y por nuestros pecados
murió padeciendo.

Pero tú aquí resucitas
Padre de la HUMILDAD Eterno,
que estás con nosotros en tu casa
de tu pueblo mairenero.
En tu día de Jueves Santo
día del amor fraterno,
día de la constitución de la Eucaristía
día que los humildistas
elevan sus oraciones al cielo,
calzan tus trabajaderas
vestimos de nazarenos,
los colores rojos y morados
que son los colores nuestros.

Y bajo palio viene mi Virgen
la más guapa del Universo,
mi Virgen Santísima de los DOLORES
mi vida, mi amor, mis anhelos,
que no sé qué decirte Madre
ante ti, todo piropo es pequeño,
eres lo más bello y lo más lindo
orgullo del imaginero,
Antonio Illanes de mi alma
que gubia más grande, que maestro,
que esculpiste a mi Virgen
de los DOLORES eternos.



De repente aquí me veo, aquí está la pregonera junto a todos vosotros, sé que soy joven, que no tengo mucha experiencia y que quizás aún no haya madurado lo suficiente, pero también soy consciente de que lo que siento cada Jueves Santo, es tan grande y tan hermoso, que, aunque lo explicara con lujos de detalles esta noche, sólo lograría una simple aproximación.

Y ahora yo me pregunto ¿Por qué estoy aquí? Es favor que me hacéis por vuestra generosidad, querido miembros de la Junta de Gobierno, que me habéis permitido ser historia de nuestra Hermandad, ser la pregonera de este año del Señor de la HUMILDAD, de 2.011. Gracias.

Rvdo. Sr. Vicario Parroquial y Director Espiritual de nuestra Hermandad,
D. Carlos Jesús Durán Marín.

Sr. Hermano Mayor José Manuel Rojas

Junta de Gobierno de nuestra querida Hermandad.

Queridos compañeros de Grupo Joven.

Queridos amigos de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús del Viso del Alcor.

Dignísimas representaciones de hermandades y cofradías.

Mi querida familia.

Hermanos de la HUMILDAD

Amigos todos, buenas noches:

Siempre y creo que en todo pregón, después de los saludos viene el apartado de agradecimientos, y claro, yo no podía ser menos, por ello quiero comenzar dándole mis más sinceras gracias, o mejor dicho, dándole el abrazo emocionado, la entrega de mi ser y de mi alma, a mi Padre; el hombre que junto a mi madre a quien por muchos años que viva, no podré agradecerles todo lo que ellos me han dado, y en esta memorable noche, esta noche humilde y humildista en que mi Padre toma por segunda vez este ambón para presentarme, y lleno de ilusión hablar de su hija. ¿Cómo puedo con palabras testimoniar mi gratitud, mi estado de ánimo?, un hombre humilde, de condición y de hermandad, de familia y de posición, la



verdad es que pido a mi Señor de la HUMILDAD, que el hombre que Dios me dé, se parezca a mi Padre, se parezca a ti.

Quiero decirte papá, algo que llevo muy adentro, que jamás olvidaré, fuiste y eres quien desde el principio creíste en mí, en tu niña, en uno de tus cuatro amores, de hijos y de esposa y que aunque el tiempo pasa muy rápido y me voy haciendo una mujer, siempre seré la más chica de la casa, aquella niña curiosa y preguntona que no sabía ir por la calle sin agarrarte de la mano, quiero que sepas y así lo canto al mundo entero, que Padre como tú, para mí, no existe ninguno, eres el mejor Padre del mundo, por ello te escribo con mayúscula. Gracias papá por tu amor, por tu entrega y por tu presentación.

Gracias por deleitarnos con tu maravilloso pregón cargado de sentimientos, a pesar de los duros momentos que estábamos pasando en la familia, porque ¿hay algo más doloroso que perder a una persona querida?

Hoy papá quiero seguir tus pasos como una oveja que, junto a su rebaño, siguen al pastor:

- Y dijo Jesús: Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; Juan 10,11-

También y haciendo uso del refrán: “de buen nacido es ser agradecido”, desde aquí os expreso mis más sinceras gracias por otorgarme lo que más apreciáis y apreciamos: el acto que supone abrir la Semana Santa de Nuestra Hermandad.

Tengo tanto que agradecer. . ., permitidme queridos hermanos, que os diga que estoy en una nube, que para mí y para mi familia esta noche de HUMILDAD, es uno de los momentos más importantes de mi vida, por ello, y porque me parieron así, quiero darle mis más sinceras gracias a todos y cada uno de los que me han apoyado, sé que sería imposible acordarme uno por uno de los que han tenido una palabra de ánimo; personas conocidas y



no conocidas, que sabedores de que yo soy la Pregonera de la Hermandad, me deseaban lo mejor, con halagos y palabras tranquilizadoras.

Y muy especialmente mi agradecimiento a mis compañeros, que han vivido conmigo la organización del Jueves Santo, pues ser Diputada de Tramo, es compartir con los tuyos el orden, y por dejar que comparta con ellos esta labor, la madrugada más grande de Mairena, la madrugada del Jueves Santo.

Claro que no me olvido, claro que no, ¿mi madre, mi hermana Pilar y mi hermano Antonio Jesús?, no sé qué deciros, lo que sí se, es que sin vosotros no concibo mi existencia, sois tan parte de mí, como mis ojos, mis brazos, mi corazón o mi alma, os quiero tanto, que a Dios nuestro Señor de la HUMILDAD, le pido que siempre estéis conmigo. Y a ti mamá, como siempre, la última, siempre la madre la última, cuando deberíamos tenerla en la cabecera de nuestras camas, porque amor como el tuyo mamá, amor como el de una madre, no existe en el mundo, por ello te doy el abrazo emocionado y todas las gracias del mundo, y permíteme que me acuerde de una saeta que un buen amigo me dijo, saeta a la Santísima Virgen de los DOLORES:

Que “doló” no sentiría
esta dolorosa madre,
en este presente día
que va pisando la sangre,
del único hijo que tenía.

Tampoco puedo seguir sin darte mis más sinceras gracias a vosotros mis amigos, os debo tantas cosas..., gracias por acogerme cuando más os necesitaba. Aún recuerdo aquella noche, era viernes, en la que os conté que hoy estaría aquí, dando el pregón de la Hermandad de la HUMILDAD, vuestra cara de sorpresa seguida de vuestro incondicional apoyo, fue algo grande para mí.



Como lo es esta noche, culmen de mis anhelos y deseos humildistas, algo que llevamos muy adentro, es una noche que comparto con mi Hermandad y mi familia; y no puedo evitar el acordarme de aquellos que se nos fueron, personas muy especiales para mí, que en el cielo están. Seguramente Dios les tendrá en su divina gloria, como corresponde a gentes humildes y buenas.

Ellos marcaron mi vida desde pequeña y que se fueron muy pronto, tanto, que a dos de ellos no les conocí y no pude despedirme. Me da pena, porque tenía muchas cosas que darles, por eso rezo una oración por sus almas.

Os echo de menos
y a pesar del tiempo,
siempre estáis presentes en mí,
sois parte de mi vida,
os marchasteis y no me pude despedir;

Qué pena que no estéis aquí conmigo
pero la vida es así,
y no quiero que me veáis triste,
porque sois mis Padres y Padres de mis Padres
porque llevo vuestra sangre,
porque vosotros me dais fuerza
para tener una vida feliz, sencilla, plena,
para luchar por conseguir mis sueños
porque quiero seguir vuestro ejemplo
de lucha, trabajo y constancia,
gracias por darme fuerzas, os quiero,
¿porque si esta noche aquí me veo?
es por lo que aprendí de vosotros, abuelos,
Aurelia, mujer devota y de rezos,
Enrique, hombre de coraje, hombre bueno.
DOLORES y Juan, que pena que no os conocí
pero os llevo muy adentro,
tanto me hablan mis Padres de vosotros



tanto, que decir no puedo.
Gracias por tanto cariño
gracias por esos consejos
gracias por todo, porque os lo debo
y esta noche estoy segura
de que me veis desde el cielo.

El primer año que me vestí de nazarena, tuvimos la mala suerte que nos llovió y nos refugiamos en la Iglesia Mayor. Ese día nunca desaparecerá de mi memoria. Estábamos todos los humildistas arrodillados rezando, yo era pequeña, y no sabía lo que estaba pasando, Mairena no iba a poder ver pasear por sus calles a los soberanos de la calle Hondilla porque está lloviendo. Nunca podré olvidar esa amarga tarde porque a pesar de lo malo, todos estábamos unidos por el mismo amor hacía nuestro Padre Humilde y nuestra Madre María. La gran mayoría de nosotros estábamos llorando y buscando consuelo en la persona de nuestro lado y en ese momento no éramos amigos, primos o conocidos, en ese momento éramos realmente hermanos, por eso ahora que soy más mayor y recuerdo esta anécdota, me enorgullezco de mi hermandad y de pertenecer a ella, porque somos una hermandad muy unida y luchadora y tenemos una buena razón para estarlo, somos como decían los viejos humildistas: “humildes de corazón y bravos como el león”.

Con el paso de los años y poco a poco fui entrando en nuestra hermandad, comencé con once años a ir con el Grupo Joven a los encuentros. Dos o tres años más tarde era una más de ellos. He tenido muchas vivencias inolvidables con el Grupo Joven.

Pero, aunque las convivencias son importantes, para mí, el acto más importante que he vivido, ha sido cuando se le impuso la Medalla de Oro de la Villa, a nuestra Madre de los DOLORES, y cuando el Grupo Joven, le regaló la Corona de Camarín en plata a nuestra Madre.



Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol.

Otro acto también importante del Grupo Joven, fue cuando nos hermanamos con el Grupo Joven de la Hermandad de la “Borriquita”, sellando ese pacto de hermanos todos los años, con una representación de cada Grupo, el domingo de Ramos y el Jueves Santo.

Pero de la época que viví en el Grupo Joven, no sólo me quedan las vivencias, me quedan amistades, y permítanme que mencione a Agapito Gómez, el hombre que entonces era el Diputado de Juventud. Todos los años salíamos vestidos de nazarenos el Domingo de Ramos y aguantaba nuestra actitud en las reuniones, porque lo cierto es, que éramos bastantes inquietos. No conozco hombre más noble y paciente que él. Yo espero que aunque a veces agotáramos su interminable paciencia, que disfrutara de nosotros como nosotros disfrutamos de él.

Gracias, Padre Cristo de la HUMILDAD,
gracias, Madre y Virgen de los DOLORES
por llevar en mis venas y mi corazón tus colores
rojo humilde y doloroso morado
por las personas
que en mi vida se han cruzado
algunos conmigo siguen,
otros se han marchado,
pero de todos he aprendido
y aunque creo que aún
del todo no he madurado
mis sentimientos y creencias
Sí que los tengo claros.
Que os llevo en mi corazón
¿se puede sentir más amor?
Amor por un humilde hombre
humilde y humillado
que por nosotros en una cruz murió
amor por una madre que desconsolada llora,
que por nosotros pide perdón
y que ve sentado esperando la muerte
al único hijo que parió.



Gracias Padre mío,
por el cariño que he recibido
por el apoyo que he tenido
por los que a mi vera están
y que sé que nunca me van a fallar.

Gracias, Santísima Madre
por darme este corazón cofrade
heredado de mis Padres
a los que quiero y les doy mi vida
los que me criaron cuando era una cría
los que me han puesto con dieciocho primaveras
los que cuando enfermo, por mí se desvelan
los que tengo miedo que envejecan
porque no quiero perderlos de mi vera
Dios Mío déjame que todo se lo devuelva
que disfruten de las alegrías de la vida
que disfruten del futuro que se merecen
del gozo cuando los nietos lleguen
del recoger los frutos que han sembrado
¡gracias, por los Padres que me has dado!

Hermanos, el amor por la Semana Santa ¿De dónde viene? Yo pienso que ese amor nace de la fe y Mairena es su cuna. Este amor se amamanta del pecho de una madre y crece recibiendo una educación moral y cristiana, porque tenemos mucho que enseñarles a los niños, pero ello no nos libra de aprender de ellos, porque como Jesús dijo: <En verdad os digo que si no os volvéis como niños- en la sencillez y la inocencia-, no entrareis en el Reino de los Cielos.

Y es que en Mairena tenemos la suerte de que somos una familia cristiana, que gracias a Dios no decae. Estoy totalmente segura de que nuestro antiguo Párroco Don Enrique, que en gloria esté, se sentiría muy orgulloso al ver que su labor de tantos años en este pueblo ha dado sus frutos, viendo desde el cielo sus sueños cumplidos, que era ver una auténtica familia parroquial, que se mostrase en el día del Señor.



Y como se suele decir, “para muestra un botón”, se demuestra nuestra fe con todos los acontecimientos que se producen, y con la gran expectación que hay en actos que pasarán a la historia, como la Fiesta de la Espiga, o lo que se ha luchado por que se celebre la festividad de Santiago Apóstol cotitular de nuestra Hermandad, y estoy segura, que no tardaremos mucho tiempo en ver a nuestro apóstol Santiago, procesionando por nuestras calles el veinticinco de julio de cada año. Además, este año se va a producir un acontecimiento que también pasará a la historia y es que el Grupo Joven como celebración de su quince aniversario organizaron el 26 marzo, una exaltación por Juan Carlos Navarro Ortega al que aprovecho para felicitarle nuevamente por esas palabras de amor que dedicó a las sagradas imágenes de nuestra Hermandad.

Pasado el Triduo de Carnaval y siendo el Miércoles de Cenizas cuando comienza la cuaresma, tiempo en que Jesús pasó cuarenta días y cuarenta noches ayunando en el desierto, como bien nos narra el Evangelio San Mateo (4, 1-11).

Y Mairena y los maireneros, amén de otros devotos que se desplazan de pueblos limítrofes, de urbanizaciones, incluso de Sevilla capital, son y somos muy devotos de este Cristo por sus innumerables milagros, por la fe que emana de su figura encarcelada. En mi familia somos muy devotos del Cristo de la Cárcel, puesto que lo heredamos de mis abuelas (que Dios las tenga en su bendita gloria). Yo en particular, como creyente que soy, llevo toda mi vida asistiendo a la cita que tengo con Él, junto a mi madre, no nos hemos perdido ningún año. Hablar de este Cristo me trae mil recuerdos a la cabeza..., mil perdones, mil peticiones, mil anhelos, mil y mil, y mil oraciones.

La primera vez que entré en su Capilla iba de la mano de mi abuela Aurelia, seguro que pidió por todos nosotros. Ya no volví a entrar hasta cuando estaba en perseverancia y confirmación, que íbamos a verle y a rezarle todos los viernes, fue en esa época en la que la mayoría de las veces que pasaba por la plaza, entraba en la capilla y le rezaba.



Cuanto me gustaría lanzar mi alma al cielo de esta casa, pero la intimidad y la espiritualidad de mis diálogos con el Señor Encarcelado, queda en lo más recóndito de mi corazón, pero.... Gracias Señor.

Detrás de este lienzo
se esconde una gran historia,
que todos guardamos en el recuerdo
y a mí se me viene a la memoria.

En un desván
olvidado por todos te quedaste,
menos por una esclava
que subía a rezarte.

Con el tiempo la esclava
de un falso testimonio acusada,
fue entonces con tu poder omnipotente
demostraste que era inocente.

Y es que tu poder es infinito
siempre escuchas y ayudas,
por ello y en el silencio del alma
tus hijos te escuchan.

Y esta noche....
no puedo evitar hablarte,
agradecida por haberme escuchado
quiero hablarle a mi Cristo encarcelado.

Desde la oscuridad de mi cárcel
no quiero evitar contemplarte y rezarte,
de los barrotes que pone la vida
grilletes “pa” mis “andares”,
que soy joven y quiero ir deprisa
y sólo tú haces que me pare.



Por favor no te olvides de mi familia
por favor ampárame,
yo nunca te olvidaré
prometo siempre cuidarte,
y si algún día te fallo
no dudes en perdonarme.

Gracias, Cristo de la Cárcel
gracias por escucharme,
Tú que estás en mis rezos
Tú que cuando caigo,
me das la mano “pa” levantarme
Tú que velas mis sueños,
¡Tú que eres un ángel!
Tú que llevas el Amparo,
nombre Bendito de tu Madre.

Madre mía de mi alma
¿cómo puedo olvidarme?,
aunque tu figura sea pequeña
en ese altar tan grande,
de la Capilla de tu Hijo. . .
Santo Cristo de la Cárcel.



Hablando del Cristo de la Cárcel, se me viene a la memoria Nuestra Madre del Rocío, porque para nuestra familia el vínculo que les une es muy grande, motivos tengo para hablar así, y aprovechar Señora que mi piropo suene a camino, a resina y a retama, a tamboril y flauta, a peregrina andando.

¡Ay! Virgen del Rocío,
tu nombre me sabe a canela,
déjame ir a verte
llenarme mis botas de arena,
cantarte por sevillanas,
atravesar el río Quema
y por las noches en las paradas
sentirte cada vez más cerca.

El hacer el camino entero
atravesando ríos y sendas
entrando en la provincia
de tu querida Huelva
Almonte y Aldea del Rocío
Basílica de la Reina
explanada y hermandades
caballos, bueyes y carretas
quiero enamorarme de Ti
Madre del Rocío, de tu belleza
déjame hacer el camino
por favor Rocío, quiero ir contigo,
que de alguna forma quiero pagarte
lo que hiciste conmigo
que esa mañana no te la llevaste,
a mi hermana de mi alma, mi cariño
que es sangre de mi sangre
que no sé me quita del “sentio”
que la dejaste aquí, con sus Padres y sus hermanos



Y con la gente que siempre la han “querio”
¡gracias Paloma Blanca!

Rocío siempre Rocío,
por dejar que disfrute de ella
porque un día la gocen sus hijos
porque a pesar de la gravedad
las secuelas se le han ido.

Gracias por escuchar a mis Padres
por todo lo pasado, y lo ocurrido
y sobre todo y más importante
porque ha sanado el corazón herido
no ya de una hija
mucho más, de sus Padres y sus hijos

¡Gracias y perdón Madre
Virgen Santa del Rocío!
Paloma Blanca de la Paz
Pastora Divina del corazón mío
gracias y más gracias almonteña
por todo lo conseguido.



Se acercaban a Jerusalén, junto al Monte de los Olivos y Jesús mandó a dos de sus discípulos y les dijo: “Id a la aldea de enfrente y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, respondedle < El Señor lo necesita y lo devolverá pronto”.>Marcos 11,1-10

Por fin ha llegado el día que todos esperábamos, por fin es Domingo de Ramos. Hoy es el día en el que se bendicen las palmas, con las que vamos a recibir a Nuestro Padre de la Salud y a su Madre, María de los Ángeles, por las calles de nuestro pueblo.

Todos estamos impacientes después de un año de espera, puesto que todos durante esta semana, vamos a vivir lo más bonito de la primavera y es que somos privilegiados porque Dios nos ha bendecido con la estación más hermosa. En esta época, hasta la naturaleza se engalana, para que pasee por nuestro pueblo nuestro Salvador, montado en un pollino, como si estuviéramos en el año 33 de nuestra era, en el mismo Jerusalén. Cómo me hubiera gustado vivir esa época. Recibirte con palmas y poner mi manto en el suelo para que pase el Hijo de Dios, alabarte y arrodillarme en tu paso, porque lo cierto es, que no soy digna de tanto.

Porque Cristo de la Salud, yo no sé lo que me entra, cuando te veo pasar delante de mí; cuando miro a mi alrededor y veo que los mismos que hoy te estamos adorando días más tarde pediremos tu crucifixión, pero Señor ten compasión, perdónanos porque somos pecadores. Nos dejamos manipular por unas personas que no les convenía tu existencia, porque tú, pregonero del amor, nos enseñaste a amarnos como tú nos amas, a darlo todo como tú lo has dado, a perdonarnos porque somos hermanos y que tire la primera piedra el que esté libre de pecado.

Perdónanos, fuimos marionetas de los que veían su imperio por los suelos. Perdóname, por favor, que de verdad que me arrepiento; que sólo hoy Domingo de Ramos encuentro consuelo, consuelo de que aunque sufriste mucho, tuviste la Entrada Triunfal que te mereces, aunque ello te expusiera a la envidia de aquellos sacerdotes.



A lomos de un borriquillo
entre palmas y alabanzas,
viene nuestro Señor Jesucristo
al pueblo de sus entrañas.

Viene saludando
y detrás de Él le siguen
los apóstoles caminando
también le acompaña
su madre Ángeles
¡Qué alegría madre
verte tan sonriente!
¡Qué alegría madre
de no verte llorando, verte alegre!

ves a tu hijo
querido y aclamado
y no sabes madre
lo que está empezando.
Comienza la cuenta atrás
lo que por Dios está mandado,
pero hoy Mairena se engalana
hoy es día de alegría
hoy caen flores del cielo
para recibir a María.

avanzan al compás de las marchas
con el mimo de costaleros
con el aplauso de la gente
emocionada de veros, pisar el suelo
de ver a estos nazarenos
acompañar en el sendero
con las lágrimas en la cara
de verse otro año junto a ellos
y es que...

a lomos de un borriquillo
viene nuestro Padre de la Salud
¡Qué pena que haya cariños
que tengan muerte de cruz!



Estaba Él todavía hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, y con él una turba numerosa, armada con espadas y bastones, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. Y el traidor les había dado una señal, diciendo: <A quien yo besare, ése, es: prendedle.> Y enseguida, acercándose a Jesús, dijo: <Salud, Rabí.> Y le dio un beso.

Qué cruel es a veces la vida. Jamás aquellos discípulos se podrían imaginar que uno de ellos sería el traidor y hasta que Jesús no fue entregado, no le pusieron nombre, Judas Iscariote.

Hay personas que piensan que todo el mundo tenemos un precio y yo digo: ¿De verdad existe un precio que pague nuestra dignidad? ¿Importa tanto el dinero como para que seamos capaces de manchar nuestra conciencia?

¡Qué poco han aprendido las personas con esos ideales! ¿Acaso aún no saben que vino el Hijo de Dios a una familia de Nazaret, que era pobre para dar ejemplo?

A altas horas de la madrugada vinieron a buscarte Madre Santísima de la Caridad, a darte una mala noticia, esa noticia que borrarán de tu hermosa cara morena tu sonrisa, y en ella aflorarán las lágrimas.

Cautivo te llevan
¡Cautivo!,
por treinta monedas
¡Cautivo te llevan!
por la Plaza las Flores
y mi barrio de la Barrera.

Llevan a nuestro Padre Cautivo
amarrado con tensas cuerdas.

En el momento que el Sol duerme
y la Luna se despierta,



para darle luz a esta noche amarga
en la que todo comienza.

Y comienza con Nuestro Padre Cautivo
entregado por Mairena,
y con nuestra Madre, Virgen de la Caridad
ahogada por la pena.

Señora de la Caridad
solo quiero estar contigo,
acompañándote en este calvario,
¿Hay algo peor que perder un hijo?,
¡Madre ¡aún no sabes
el dolor más afligido!,
pero estas a punto de saberlo
¿Y qué puedo hacer yo?,
¿Cómo aliviar tu sufrimiento?
Madre, ¿puedo darte un beso?,
Un beso, para pedirte perdón
un beso, para aliviar tu dolor,
¡Un beso! Porque me arrepiento
y así madre siente mi corazón,
porque esa herida que tienes
solo se cura con amor,
porque ese dolor que tú sientes
es el dolor de la pasión,
que un año más llega....
¡A Mairena del Alcor!



-Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. No hay otro amor mayor que dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; pero a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. No me escogisteis vosotros a mí, sino os he escogido yo, y os he destinado para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando; que os améis unos a otros-. (Juan 15, 12-17)

De repente me despiertan esos rayos de Sol que entran por mi ventana, que me dan los buenos días y me dicen: ya es JUEVES SANTO. Ya ha llegado para mí, el día más importante del año, bien lo sabe el Sol que lo celebra conmigo brillando más que nunca, porque ya todos sabemos que hay tres días en el año que reluce más que el Sol y uno de ellos, en Mairena, y en el mundo cristiano, en toda la cristiandad, es el día de los humildes, día de la HUMILDAD de Ntro. Señor Jesucristo, día del Amor Fraternal, día de la Constitución de la Eucaristía.

Esta es la mañana que no paro de mirar la ora, es como si el reloj no quisiera avanzar. Pero cuando asumo la realidad, me doy cuenta de que sí, de que la mañana avanza y que el reloj no tiene culpa de nada, la culpa la tengo yo y mi impaciencia.

Después de comprobar cómo está el tiempo, mirando hacia el cielo buscando una nube que no quiero encontrar, me apresuro a arreglarme, mi hermandad me está esperando.

Ha sido tan larga la espera, que te miro Padre y me doy cuenta de que ha pasado un año, de que voy cumpliendo edad a vuestro lado, aunque naciera en junio, solo noto el paso de los años, cada Jueves Santo, en el momento que mi familia y yo, llegamos a la hermandad para verte ahí sentado en esa piedra, esperando el momento de la crucifixión.



Es entonces cuando te miro Padre, y tengo que reprimir esa lágrima que quiere escapar a relucir en mis mejillas, cuando te miro la espalda toda ensangrentada, cuando te veo sufriendo. ¿Por qué queridos hermanos?, ver la flagelación consumada en la espalda del Señor de la HUMILDAD, y no sentir el escalofrío que corre por tu cuerpo, es prácticamente imposible. La espalda de nuestro Cristo es impresionante, es realmente conmovedora.

Ya no soy esa niña que te mandaba besitos, esa niña a la que sus Padres castigaron sin salir de nazareno hasta que se portara bien, cuánto me pesan esos años que me perdí, pero tenía que aprender y aprendí. La mayor parte de mi vida me la he pasado viéndoos en las calles maireneras, deseando con todas mis fuerzas que al año siguiente, fuera yo una más en tu cofradía.

Y por fin llegó el momento que tanto esperé, mis Padres se decidieron y me dejaron que saliera de nazarena, ya tenía catorce años y había dejado atrás mi niñez para dar paso a la adolescencia.

Como estábamos en Cuaresma, no daba tiempo de hacerme mi hábito de nazareno, usaría la ropa de mi hermano, e iría en tu paso Cristo mío y Señor de la HUMILDAD, vestida de rojo.

A mí me daba igual el sitio, lo único que quería era volver a sentir lo que sentí de pequeña, aunque estaba segura de que este año jamás iba a olvidarlo porque por primera vez iba a verles recogerse.

Ya vestida de nazareno, y con unos caramelos y mi papeleta de sitio en el bolsillo, acompañada, (como siempre) por mi Padre, entramos juntos a la Casa Hermandad. ¡Qué pena!, que ese fuera el último año que pudiera vestirse. Estoy totalmente segura de que desearía vestirse muchos años más, pero papá, no te preocupes, si nuestro Padre y Señor de la HUMILDAD nos deja, llevaremos juntos a tus nietos en brazos.



Al año siguiente, mi madre, me regaló la ropa de nazareno, para que estuviera con la Virgen, ella bien sabía de lo que yo ansiaba, acompañar a mi Madre de los DOLORES, a María Madre de Dios Hijo. Y a toda esta emoción se le sumaba que era mi primer año que hacia la Estación de Penitencia como Diputada de Tramo.

Con las primeras notas de tambores y cornetas, salimos todos corriendo, y ahí estás Padre mío, con la gente aplaudiendo ¿No te van a aplaudir? ¡Si es que es muy fuerte lo que estamos viendo! Con esos costaleros que en cada levánta te suben al cielo, con este Cristo mío padeciendo, derramando su sangre por las calles de Mairena, custodiado por romanos que tu muerte preparan y tú con la cabeza inclinada, mirando al suelo, pensando ¿Y en qué estarás pensando? ¿En tu madre, en tus hermanos? Padre mío de la HUMILDAD que aquí estamos todos contigo que estamos hasta el final y detrás de ti viene tu Madre, ella sí que nunca te dejará.

Cristo de la HUMILDAD
Tú que por nosotros,
estás dando la vida
permíteme que te diga,
que te lllore y te implore
que estoy arrepentida,
porque tú eres mi ejemplo
para sacar de mí,
todo lo bueno que está dentro.
Padre mío....

¿Por qué las personas no se miran en ti?
porque si lo hicieran,
se acabaría el dolor
se acabaría la pena,
de ver a la gente morir
en una absurda guerra.
¿Por qué si se miraran en ti?
No existiría tanto odio,



Ni egoísmo,
ni absurdas envidias
ni vano egocentrismo.
Porque el mundo
no acaba en uno mismo,
que el mundo acaba y comienza en ti.

¿Cómo en esta tierra
se derrama tanta sangre?,
¿Se derrama una vida
y pueden vivir con la conciencia tranquila?,
¿Cómo puede vivir quien maltrata,
a seres inocentes?,
a los locos por la infancia,
y miran a las familias
que destrozadas aguantan,
a esos seres diabólicos
que gozan con las matanzas.

A esos que destrozan familias
consumiendo Dios mío que cosas
cosas que matan el cuerpo
cosas que llaman droga
cosas que destruyen la mente
a jóvenes y niños
a hombres y adolescentes.

¡Por qué!
¿Por qué no aprendemos de ti Padre mío?,
que vas derramando
hasta la última gota,
de tu cuerpo desangrado
tu cuerpo Señor.



Tu frente
que la coronan de espinas
chorreando por tu cara,
más humana y más divina
no Te han puesto como un rey,
no Señor,
tú, que eres el hijo de Dios
y Lucero de la mañana,
y Consuelo del pecador
por quien vivo,
y por quien muero
Tú, que estás sentado,
en lo más alto del cielo
padeciendo en esta tarde,
con tu pueblo mairenero
¡Tú, que eres el más grande,
Señor, ¡cuánto te quiero!
¡Que en esta tierra no ha existido!,
no hay nadie en el Universo
como mi Cristo de la HUMILDAD...
mi hombre, mi guía, mi maestro.

No será hasta la calle Ancha cuando vea a nuestra Madre de los DOLORES, y miro al cielo y le pido a Dios que todo salga bien.

Plaza de las Flores, camino a la Plazoleta, Ermita de San Sebastián. Es en ese momento de todo el recorrido cuando puedo ver a Nuestro Cristo de la HUMILDAD. Andando al compás de las marchas gracias a nuestros costaleros. Cómo se nota que sois humildes de corazón, ¡que contento va nuestro Cristo! Qué buenos y que nobles sois, ¡costaleros! ¡Costaleros buenos y de verdad, como lo manda y lo exige el Cristo de la HUMILDAD! ¡Esos son los costaleros, de mi hermandad! ¿No lo veis queridos hermanos, que lo están dando todo en cada paso? En cada chicotá, ¿No lo veis, cuando salen en el relevo, esos abrazos, esa emoción contenida? Cómo me gustaría en ese momento ser uno de ellos, o capataz para deciros todo lo que me hacéis sentir; a vosotros, que le mostráis a



Mairena con que intensidad sienten los humildistas su hermandad. Como me gustaría ser capataz para poderos decir:

¡OLE LOS COSTALEROS DE LA HUMILDAD!

Bajando la calle Mesones, me doy cuenta, de que falta menos para ese momento que todo humilde nunca quiere que llegue, la recogida, ¿por qué se me hace tan corto? ¿Por qué avanza la noche tan rápida? por favor ¡que se detenga el tiempo!, que yo quiero quedarme así toda la Eternidad, vestida de nazareno, por las calles de Mairena con mi hermandad.

Pero todo sigue igual de rápido y cuando quiero darme cuenta, estoy subiendo la calle de la Iglesia y cuando paso por la Peana, es cuando pienso, que de nada han servido mis ruegos.

Llegamos a la casa Hermandad, veo que el Cristo ya está en su sitio, pero no puedo pararme a contemplarlo, tengo que ponerme en la puerta para recoger los cirios. Es entonces Madre, cuando aún no te veo, pero veo tu sombra en las paredes, es entonces cuando escucho de la voz del capataz decir: Disfrutarla que se nos va, que se nos va ya este año. ¡Qué melancolía madre! Sentirte tan cerca y tan lejos, qué melancolía de verte un instante y tenerme que despedir, pero, aunque no estés, siempre te llevaré conmigo.

Entonces, llegó el momento y por fin te veo, es entonces cuando te miro y no pestaño, es entonces cuando no sé porque, pero a pesar de que hay mucha gente, siento que estamos tu y yo solas, en la más absoluta intimidad, que sensación, la de mirarte a los ojos madre y después de un suspiro, pedirte por mi familia. Pero ese momento se rompe con los aplausos emocionados de tus hermanos nazarenos, que indican que ya estás dentro de la hermandad, y que ya terminó la madrugá más grande de Mairena.



Madre, quiero acunarme en tu pecho
como si fuera una niña chica,
y abrazada a ti, quedarme dormida.
¿Se puede querer a alguien
más que a una madre?

Madre mía, eres del cielo,
Madre mía celestial
Madre mía y de Mairena,
Madre mía y de la HUMILDAD.

Madre mía eres mi reina
orgullo de mi hermandad,
gracias Madre, Virgen de los DOLORES
que no te puedo decir más,
por la vida que me has dado
por ponerme a mi lado,
gente buena de verdad.

Dispuestas a darme su amor
sin pedirme a cambio ná,
amor que desde pequeña
he podido disfrutar.

Por eso te digo Madre
que de ti no me podré separar,
porque estoy unida a ti
a través de la Hermandad,
Madre de todas las madres
Madre protectora, ten piedad,
Madre cariñosa y bondadosa
Madre, mi reina de verdad.

Reina de mi cuerpo y de mi alma
Reina de mi joven edad,
Reina de mis días y alegrías



Reina del alma mía siempre serás,
y en esta noche de sentimientos
y lágrimas reprimidas.
Solo puedo y quiero decirte,
Madre de los DOLORES, ¡Eres mi vida!

A veces, cuando se te presenta la oportunidad, que no sabemos si llegará otra, esta va dedicada para aquellas personas a quien más quieres a quien más llevas en tu corazón, por ello queridos hermanos, me tomo la licencia de dedicar este folio al hombre que me dio el ser, y como no, a la madre que me parió.

Seis años ya, desde que mi Padre ocupara este ambón como pregonero de nuestra Hermandad, yo ahí, sentada en primera fila.

No quiso Dios que tuvieras un Pregón por todo lo alto, a pesar de todo el esfuerzo y toda la ilusión que pusiste, la vida es así, y los hospitales no saben ni de fiestas ni de pregones, Dios siempre nos pone a prueba y estoy segura papá, que toda nuestra familia que en el cielo están, estarán muy orgullosos de ti.

También estoy segura que esto que estamos viviendo hoy es un regalo que Dios te ha mandado. Hoy y ya que Dios me lo ha permitido, quiero que goces, tanto conmigo como con mamá, ella no pudo gozar contigo. Tú siempre quisiste que mamá te escuchara, que escuchara tu pregón, pero como no pudo ser quiero aprovechar estos momentos para que se cumpla tu ilusión. Esto va por vosotros, por lo que os debo, por lo que os quiero, porque sin vosotros no concibo mi existencia, y por muchos años que viva, jamás, jamás viviré para agradecerle al Señor de la HUMILDAD, los Padres que tengo, los Padres que me ha dado.



Decías así papá

¿Por qué Señor yo no fui tu costalero?
¿Por qué madre, no hice contigo el sendero?
Si a mí me sobran las fuerzas
si yo de verdad os quiero
si para mi es todo un orgullo
dejar mi carne en el madero.
compartir con mis compañeros la carga
andar racheando el suelo,
estar atento al capataz
pedir por los que se fueron
Padre mío y Señor de la HUMILDAD
bien sabes cuál es mi anhelo
rezarte debajo del paso
ayudando al compañero
en la soledad de mi alma
en la oscuridad y el silencio.

En echar la rabia por la boca
por ti Cristo padeciendo,
escuchando el aplauso emocionado
de las gentes que al pasar le aplaudieron,
cuando el rezo de una oración
sale desde lo más adentro
viéndote sentado en una piedra
cansado, esperando el sufrimiento
el que plantara una cruz de palo
para la muerte del Hijo Eterno.
Que ve cumplida la voluntad del Padre
para que las escrituras
se vayan cumpliendo,
y Mairena se postra a sus pies
y gime al verte sufriendo
con las lágrimas por la cara
al ver tu flagelado cuerpo,



al ver tu preciosa sangre
chorreando a borbotones horrendos,
al ver tu espalda encarnecida
al ver tu HUMILDAD por los suelos,
al ver tu madre divina
que te sigue por el amargo sendero.
A hombros de tus hermanos
donde no pude ser costalero,
aunque mi estatura no sea muy alta
¿No hay cama para este enfermo?,
enfermo estoy de amor,
por la madre de los DOLORES, ¡Que quiero!
por la reina de las vírgenes
por la reina de los cielos,
que bajo palio bordado y en oro
sus hermanos le hicieron,
con la candelería repujá
con parihuelas de madero,
donde calzan treinta hombres
Humildistas de cuerpo entero,
que me ponen el vello de punta
cuando las levanta les veo,
con esas mecidas de mimo
con ese rachear por el suelo,
con esos compases de música
que son seises antes el sacramento,
Virgen Santa de los DOLORES
dame un último consuelo,
ya que por mi culpa no pude
deja que mi hijo, sea tu costalero.
Te lo pido con todas mis fuerzas
te lo pido con todo mi afecto
te lo pido con toda mi HUMILDAD
que de tu hijo llevo muy adentro.
déjame gozar con mis gentes
de la HUMILDAD mis compañeros,



déjame antes de morir
ver a mi hijo en tu cielo.

-Entonces los Soldados del gobernador, tomando a Jesús, lo condujeron al pretorio y reunieron en torno de Él toda la cohorte. Y despojándole de sus vestidos, le echaron encima una clámide púrpura, y trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y en la mano derecha una caña; y doblando ante Él la rodilla, se burlaban, diciendo: <Salve, Rey de los judíos>. Escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban la cabeza, Y cuando se hubieron burlado de Él, le quitaron la clámide y le pusieron sus vestidos y le llevaron a crucificar.

Mateo 27, 27-31

La mañana viene entrando, casi las siete son cuando empezamos a escuchar, caballos, cornetas y tambores y las primeras luces del Alba indican que es el Viernes Santo; mi hermana hace rato que ha salido para la Ermita, esta noche la he sentido una y mil veces, lógicamente pienso, está como yo ayer.

Y Nuestro Padre Jesús Nazareno, cargando con la cruz ayudado por Cirineo. ¿Cómo pudiste cargar con tanto Padre si no podías ni con tu cuerpo? ¡Qué grandes eran nuestros pecados! soportaste burlas, palizas, latigazos y aún tenías fuerzas para cargar con la cruz.

Que injustos hemos sido contigo Padre, tú nos enseñas la verdad, Tú que luchaste por nosotros y no quieres el rencor. Y así te lo pagamos, mandándote a la cruz, humillándote, pero aún quedaban personas que creían en ti, una de ellas pasó a la historia. Era una mujer, la Verónica, que en un arrebato de compasión y pena, y arriesgándose y no importándole los romanos, quiso llevarte agua y un paño para limpiarte el sudor y la sangre de la cara. Esa mujer para mí, es un ejemplo a seguir, se expuso a que los romanos pudieran castigarla, pero aun así, ella se dejó llevar por lo que realmente sentía.



Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol.

Tuviste que caer tres veces Padre mío, para que pidieran ayuda a un hombre que casualmente pasaba por allí llamado Simón de Cirene, el Cirineo. El, accedió a ayudar a Jesucristo a llevar la cruz de nuestros

pecados. Avanzasteis juntos, pero tu cada vez estabas más débil, puesto que los romanos no paraban de darte latigazos.

Carga con la cruz
y apenas tiene fuerzas,
pero a pesar de ello
sigue cargando
Nuestro Padre Jesús.
Una túnica morada
llevas por vestidura,
y vas aguantando la carga
en esta horrible mañana.
custodiado por romanos
que te martirizan a latigazos,
y el pueblo que al pasar
te escupen y te pegan,
¡Vaya valentía!
Eso en mi tierra es
cobardía.

Porque tú siempre has defendido
a los más pobres.

Porque por defenderles
ahora te ves cargando con la cruz
que te llevará a la muerte.

Que no puedes ni con tu alma,
que hasta respirar te duele,
que ya te has caído tres veces
y nadie se mueve.

Pero no preocupes Padre
pronto te pondrán al cirineo,
y pronto la Verónica



secará la sangre de tu rostro,
y pronto, ya pronto
se cumplirán las escrituras
¡Y el hijo de Dios
dará su vida por el pecador!

-Llegada la hora de sexta, se produjeron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y a la hora de nona gritó Jesús con gran Voz: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? Y algunos de los presentes al oírlo decían: <Mira llama a Elías>. Corriendo uno y empapando en vinagre una esponja, la sujetó en una caña y se la dio de beber, diciendo: < Dejad, veamos si viene Elías a bajarle>. Pero Jesús, dando un gran grito expiró.

Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.

Viendo el centurión que estaba frente a Él, de qué manera había expirado dijo: <Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios>. Marcos 26, 33-39

Ya no queda hueco para la esperanza; el dolor y el desconsuelo se apodera de nuestras almas cuando vemos salir de la Parroquia a la Hermandad de la Vera-Cruz. Se ha cumplido lo que estaba escrito y a esta hora de la tarde le vemos en ese madero, sin vida, esperando el momento de la sepultura. Detrás, va su Madre Virgen de la Ancilla.

Avanza la cofradía y en el ambiente se nota, como está el ánimo, como se palpa el colorido en este día.

A esta hora de la noche
mi alma busca tu luz,
y es que Mairena te llora
viéndote clavado en la cruz.
Cristo de la Vera-Cruz
Tú, que pos nosotros has muerto,
no puedo decirte nada
sólo mostrar lo que siento.



Y es que se me cae el mundo encima
viéndote clavado en ese madero,
que solo agacho la cabeza
porque ni mirarte merezco.

Suenan las campanas,
campanas de muerto
es Nuestro salvador Jesús,
que ya acabó su sufrimiento,
que está con su Padre
allá por el cielo,
Y desde allí nos cuida
Hasta el momento del encuentro.

Pero mientras tanto
con nosotros está su madre Ancilla,
que acaba de perder a su hijo
que queda entristecida,
sola y penosa en el mundo
con San Juan, su guía.

En este Viernes Bendito,
quiero ir con ella
Madre, quiero ser tu compañera,
porque no hay dolor como tu dolor,
ni penas, como tu pena,
ni llantos como tu llanto
en tu cara de azucena.
que esas lágrimas de amor
están marcando tus ojeras,
para que se miren en ellos. . .
tus hijos de Mairena.



-Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a Pilatos que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús. Y Pilatos se lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que al principio había ido de noche a verle, trayendo una mixtura de mirra y aloe, como unas cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas junto con los aromas, según es costumbre enterrar entre los judíos. Había un huerto en el lugar donde le crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido depositado. Allí a causa de la Preparación de los judíos, por estar tan cerca del sepulcro, pusieron a Jesús.

Juan 19, 38-42

Sábado Santo, todos vamos al mismo lugar. Vamos a la plaza de las Flores para velar a la Hermandad del Santo Entierro. Hoy es el día en el que nadie habla, sólo se reza. Hasta los pájaros dejan de cantar en señal de luto.

Hoy es el día en el que todos le pedimos perdón a la Virgen de la Soledad, al fin y al cabo, fuimos nosotros quienes mandamos a su hijo a la cruz.

Madre, Él ya ha dejado de sufrir, ya está con el Padre Eterno y volverás a verle el día de tu Ascensión al cielo. Él vendrá por ti, te cogerá en sus brazos y te llevará en cuerpo y alma con Él, y así, los dos juntos desde el cielo, veláis nuestros sueños y nos guiais en este valle de lágrimas, en este duro caminar, porque, ¿quién nos dijo que sería fácil?

Vivimos temerosos a la sombra de nuestras vidas, a la muerte. Sufrimos por la pérdida de nuestros seres más queridos y aunque lo pasemos mal en estos días de lluvia, hay que saborear los días de Sol que el Señor nos brinda. Siempre desde el respeto.

Hay que afrontar las desgracias que nos trae la vida y seguir adelante, no nos quedemos estancados, porque estoy segura, que nuestros difuntos, se enorgullecerán de nosotros viéndonos luchando y felices, y con



Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol.

ellos en nuestros corazones, porque nunca se deja de querer a alguien, aunque haya muerto.

Mairena está de luto,
Mairena viste de negro,
Mairena agacha la cabeza
fruto del arrepentimiento.

Y es que por nuestras calles pasea
Nuestro Salvador muerto,
en una caja de oro y cristal
para que Mairena le vea,
y detrás de Él va
su madre Soledad.

Por favor madre
acepta este humilde pañuelo,
sécate las lágrimas
déjame que te de consuelo,
que aunque tu hijo está muerto
Tu hijo vivirá,
porque va a resucitar
porque seguirá vivo,
en nuestra fe
porque seguirá vivo,
en nuestro recuerdo
porque seguirá vivo,
en nuestro cariño y afecto.

Por eso madre yo te pido,
te lo pido, con la ilusión de mi edad,
te lo pido con toda HUMILDAD
te lo pido con todas mis fuerzas,
¡Déjame que esté contigo, Soledad!



Real, Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago Apóstol.

Y no quisiera terminar, sin antes deciros cuanta felicidad siente mi alma, cuanto amor y entrega he puesto en mi humilde pregón, en no defraudaros, en ser una más de los hermanos y hermanas de la Humildad, que hemos tenido la suerte de tomar la palabra ante vuestras Sagradas Imágenes, ante vosotros. A ellas y solo a ellas le debo todo cuanto soy, todo cuanto tengo, mis padres, mis hermanos y vosotros, queridos hermanos de la Humildad, que por años que viva jamás serán suficiente para agradeceros vuestra generosidad, vuestra entrega y vuestra comprensión.

Gracias de nuevo Señor mío de la HUMILDAD, Madre Santísima de los DOLORES, que solo os pido que cuando termine en este “valle de lágrimas”, me acojáis en vuestro seno, que... “más si mi amor te olvidare, tú no te olvides de mí”.

He dicho

En Mairena del Alcor, a 16 de abril del año del Señor de la HUMILDAD,
de 2011.